

EL AVISADOR NUMANTINO

Se publica los jueves y domingos.

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

No se devuelven los originales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 150 pesetas, Semestre 275. Por año, 5. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON VICENTE TEJERO

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico. La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria.

SEMANA SANTA

Seguendo la costumbre que tenemos establecida, en atención y respeto á los Santos misterios que en estos días conmemora nuestra Iglesia católica, retiramos el folletín de este número y damos cabida á artículos inspirados en nuestra sacrosanta religión y creencias y en los augustos hechos de la pasión y muerte de nuestro Redentor.

FE

La fe es absolutamente necesaria al hombre.

Esta virtud divina nos ocupábase el año pasado, en tal día como hoy, en artículo que publicamos también á la cabeza del periódico.

Y es claro; como sin fe no hay religión, no hay creencias, es la virtud que en primer término necesitamos para reflexionar sobre los misterios que en estos días conmemoramos y veneramos los cristianos.

Para afirmarnos más y más en esta virtud, para reforzar nuestras creencias, bueno será que este año continuemos haciendo la apología de nuestra fe.

El año anterior decíamos: «Nada hay más glorioso para la razón que la fe.»

Este año continuamos: «La fe es absolutamente necesaria al hombre.»

La necesidad, de la fe es, entre todos los caracteres de la religión, el que hace más inexcusable al incrédulo. Todos los demás motivos que se alegan para atraerlo á la verdad, son para él, por decirlo así, extraños; éste está tomado de su propio fondo; es decir, del carácter mismo de su corazón.

Ahora bien; decimos que la fe es absolutamente necesaria al hombre en las sendas tenebrosas de esta vida, porque su razón es flaca y es preciso ayudarla; porque está corrompida y es preciso curarla; porque está vacilante y es preciso fijarla. Mas la fe por sí sola es el socorro que la ayuda y la ilustra, el remedio que la cura, el freno y la regla que la contiene y la fija.

En efecto; decimos, en primer lugar, que la razón es flaca y que necesita de un socorro. ¡Miserables de nosotros que no nos conocemos, ni todo cuanto fuera de nosotros existe! Ignoramos el modo de que fuimos formados, por qué progresos imperceptibles recibió nuestro cuerpo el concierto y la vida y cuáles son los resortes infinitos y el artificio divino que hacen mover toda su máquina. Nuestro solo cuerpo es un misterio en que se pierde el espíritu humano y se confunde, y cuyos secretos todos, jamás llegarán á penetrarse; y solo el que presidió á su formación será el que pueda conocerlos.

Este soplo de la Divinidad que nos anima, esta porción de nosotros mismos que nos hace capaces de amar y de conocer, no nos es menos desconocida; nosotros no sabemos cómo se forman sus deseos, sus temores, sus esperanzas, ni cómo ella puede darse á sí misma sus ideas é imágenes. Nadie hasta ahora ha podido comprender cómo este sér espiritual, tan distante por su naturaleza de la materia, ha podido unirse á ésta en nosotros con vínculos tan indisolubles; que estas dos substancias no forman más que un mismo todo, y los bienes y males de la una vienen á serlo de la otra. No otros, pues, somos un misterio para nosotros mismos, y aún nos costaría mucho trabajo el decir lo que es esta vana curiosidad que quiere saberlo todo y cómo se formó en nuestra alma.

Fuera de nosotros tampoco encontra-

mos más que enigmas, vivimos como extranjeros en la tierra, en medio de objetos que no alcanzamos á conocer. La naturaleza es para el hombre un libro cerrado; y el Criador, al parecer, para confundir el orgullo humano, ha querido extender esas tinieblas sobre la faz de este abismo.

Levantad los ojos, ¡oh hombres! Considerad esos cuerpos luminosos que están suspendidos sobre vuestra cabeza y que nadan, por decirlo así, en esos espacios inmensos en que vuestra razón se confunde....

¿Quién formó el sol, dice Job, y dió nombre á la infinita multitud de estrellas? Comprended, si podéis, su naturaleza, su uso, sus propiedades, su situación, su distancia, sus apariciones, la igualdad ó desigualdad de sus movimientos. Nuestro siglo ha descubierto algo; es decir, ha conjeturado un poco mejor que los siglos precedentes; pero ¿qué es lo que nos ha dicho en comparación de lo que ignoramos todavía?

Descended á la tierra y decidnos, si es que lo sabéis, ¿quién contiene á los vientos en los lugares en que están encerrados; quién arregla el curso de los rayos y de las tempestades; cuál es el punto fatal que pone término á la impetuosidad de las olas del mar, y cómo se forma el prodigio tan regularizado de sus movimientos? Explicadnos los efectos sorprendentes de las plantas, de los metales, de los elementos; indagad cómo el oro se purifica en las entrañas de la tierra; desenvolved, si podéis, el artificio infinito que entra en la formación de los insectos que se arrastran á vuestra vista; dadnos razón de los diferentes instintos de los animales; mirad por todos lados; la naturaleza no os ofrece en todas partes más que enigmas.

Si todo fuese claro, menos la religión, podríais con alguna apariencia de razón desconfiar de sus tinieblas; mas, puesto que aun fuera de vosotros todo es obscuro, el secreto de Dios, dice San Agustín, debe hacerlos más respetuosos y atentos, pero no más incrédulos.

La necesidad de la fe, por tanto, está fundada, en primer lugar, en la flaqueza de la razón, pero lo está también sobre su profunda depravación. Y, en efecto, ¿qué cosa podía darse más natural en el hombre que conocer á su Dios, autor de su sér, y de su felicidad, su fin y su principio, que adorar su sabiduría, su poder, su bondad y todas las divinas perfecciones de las cuales imprimió tantos y tan profundos y bien marcados rasgos de su obra?

Estas luces habían nacido con nosotros. Sin embargo; examinad todos los siglos de tinieblas y supersticiones que precedieron al Evangelio, y ved hasta qué punto había degradado el hombre á su Criador, y á qué cosas había hecho semejante al mismo Dios. Nada se halló tan vil en las criaturas, de que su impiedad no se formase dioses, y el hombre fué la divinidad más noble que adoró el hombre.

Si de la religión pasamos á la moral, todos los principios de equidad natural se habían borrado, y el hombre no llevaba ya escrita en su corazón la obra de esta ley que la naturaleza había grabado en él. Platón, este hombre tan sabio, y que, según San Agustín, se había acercado tanto á la verdad, suprimió y destruyó, sin embargo, la santa institución del matrimonio; y permitiendo una confusión brutal entre los hombres, confundió los nombres y derechos paternos, que la naturaleza misma ha respetado siempre, hasta en los animales, y da á la tierra hombres inciertos todos de su origen, que vienen al mundo sin padres, por decirlo así, y por consiguiente sin vínculos, sin ternura, sin afectos, sin humanidad; todos en estado de llegar á ser incestuosos ó parricidas sin saberlo.

Otros, vinieron á anunciar á los hombres que la voluptuosidad era el supremo bien; y sea cual fuere la intención del primer autor de esta secta, consta que

sus discípulos no buscaron otra felicidad que la de las bestias: las disoluciones, la lubricidad más vergonzosa se convirtieron en máximas de filosofía. Roma, Atenas, Corinto vieron excesos tales, que ora imposible reconocer por ellos al hombre en el hombre mismo. Esto es poco; fueron consagrados los vicios más abominables, se les erigieron templos y altares; la impureza, el incesto, la crueldad, la perfidia y otros crímenes todavía más vergonzosos fueron erigidos en divinidades: el culto vino á ser una disolución y una prostitución pública; y unos dioses tan criminales como crímenes pudieron ser honrados: y el apóstol que nos lo refiere tiene cuidado de decirnos y advertir que éste no era solamente el desarreglo de los pueblos, sino de los sabios y de los filósofos, que se habían perdido en la vanidad de sus pensamientos, y á quienes Dios había abandonado á los deseos corrompidos de sus corazones. ¡Dios, permitiendo que la sabiduría humana cayese en extravíos tan monstruosos, quiso enseñar al hombre que la razón por sí sola, entregada á sus propias tinieblas, es capaz de todo, y que no puede servirse á sí misma de guía, si cae en abismos, de los cuales solo la fe y la luz divinas pueden sacarle!

Finalmente; si la depravación de la razón nos hace conocer la necesidad que tenemos de un remedio que la cure, sus inconstancias y sus eternas variaciones enseñan también al hombre que no puede pasarse sin un freno y una regla que le fije.

Y aquí, si la brevedad de un artículo permitiese decirlo todo, qué de vanas disputas, cuántos errores tendríamos delante, que han dividido en otro tiempo las escuelas de la filosofía pagana! Y no creais que esto fuese sobre aquellas materias que parece haber Dios entregado á la disputa de los hombres; era sobre la naturaleza de Dios mismo, sobre su existencia, sobre la inmortalidad del alma, sobre la verdadera felicidad.

Unos dudaban de todo, otros creían saberlo todo. Unos no querían á Dios; otros daban uno formado á su manera; es decir, según unos, ocioso, expectador indolente de las cosas humanas, dejando tranquilamente á la casualidad la dirección de su propia obra, como un cuidado indigno de su grandeza é incompatible con su reposo; según otros, esclavo de los destinos y sometido á las leyes que él no se había impuesto á sí mismo; y otros, en fin, incorporado con todo el universo, alma de este vasto cuerpo, y formando como una parte de un mundo que todo entero es obra suya. Terminamos aquí, porque no nos proponemos decirlo todo; pero si diremos que cuantas eran las escuelas, tantas eran las opiniones sobre un punto tan esencial. Cuantos siglos, tantas nuevas extravagancias sobre la inmortalidad y naturaleza del alma; aquí, era un conjunto de átomos; allí, un fuego sutil; en otras partes, un aire tenuísimo; en otra escuela, una porción de la Divinidad. Unos, la hacían morir con el cuerpo; otros, vivir antes que éste; algunos, la hacían pasar de un cuerpo á otro; del hombre al caballo, de la condición de una naturaleza racional, á la de los animales sin razón. Los había que enseñaban que la verdadera felicidad del hombre está en los sentidos; el mayor número, la colocaba en la razón; otros, no la encontraban sino en la reputación y en la gloria.

Véase, pues, cómo las inconstancias y eternas variaciones de la razón humana, enseñan al hombre que no puede pasarse sin un freno y una regla que le fije. La fe: antorcha divina que vino á iluminar al mundo. Regla infalible bajada del Cielo y dada en depósito á la esposa de Jesucristo, siempre la misma en todos los tiempos, siempre independiente de los lugares, de los tiempos, de las naciones y de los intereses.

Reanimemos la nuestra en estos días santos y no seamos como esos espíritus incrédulos, que después del cumplimiento de todo lo que estaba predicho, des-

pués de la consumación de los misterios de Jesucristo, la exaltación de su nombre, la manifestación de sus dones, la vocación de los pueblos, la destrucción de los ídolos, la conversión de los Césares, el consenso del universo, dudan todavía y pretenden contradecir y destruir lo que los trabajos de los hombres apostólicos, el sangre de tantos mártires, los prodigios de tantos servidores de Jesucristo, los escritos de tantos hombres grandes, las austeridades de tantos santos anacoretas y la religión de diez y nueve siglos han establecido tan universal y divinamente en el espíritu de casi todos los pueblos.

El Divino Maestro.

TRASLADAOS, en alas de vuestro espíritu, si os place, benévolos y piadosos lectores de EL AVISADOR, á aquella ciudad que diez y siete veces sitiada, otras tantas destruida y las mismas reedificada, tuvo en su recinto aquel maravilloso templo construido por el más opulento de los reyes. Trasladaos, digo, á Jerusalén, ciudad de la paz, no para contemplar sus tortuosas y lúgubres calles, ni para hacer un estudio de su abigarrada y confusa población, ni para admirar algún portento de la ciencia humana, no. Despojaos, más bien, de todo cuanto pudiera impedir la meditación del terrible y grandioso drama de la Redención del género humano.

El Hijo de Dios, sin menoscabo de su divina majestad, quiso vestir la miseria libre de pobre hijo de Adán, quiso vivir con los hombres, y quiso sujetarse á las incomodidades de esta angustiosa vida.

Desde el trono que ocupa en la ciudad de eterna felicidad, baja á la tierra para hacerse niño y manifestarse en tal estado en la más rigurosa de las estaciones del año; en el más pobre albergue que puede imaginarse, y en las circunstancias más á propósito para dar evidente testimonio de su amor á la pobreza.

Aquel Niño, adorado por pastores y reyes, se sujeta á la obediencia del más pobre y virtuoso artesano. Jesús está sumiso á María y á José, y con ellos vive hasta la edad de treinta años. En este tiempo deja la tranquilidad del taller, principia la vida activa y desempeña las funciones de Maestro. Durante tres años cumple su sagrado ministerio; las gentes se admiran de la santidad de su doctrina, de la sencillez de su vida, de su poder extraordinario para obrar los más estupendos milagros, del amor que demuestra á todos y de su deseo de acercar al hombre á la perfección de su Padre.

El Divino Maestro elige para discípulos á doce hombres, tan faltos de haber como de saber. No importa: Él, fuente de luz, los iluminará, y la elocuencia que manifiesten, en sus discursos, será una nueva prueba de que su poder es sobrenatural y divino.

Jesús, sufriendo hambre, sed y cansancio, visita diferentes ciudades y en todas ellas se ve rodeado de numeroso gentío. Entra en Jerusalén y el pueblo le vitorea y recibe con ramos de palma y olivo. El entusiasmo por escuchar su celestial doctrina es delirante. Mas ¡ay!... ¡Jesús predica la verdad, y ésta amarga á los malos!... ¡Jesús elogia la pobreza, y ésta es despreciada por los avaros!... ¡Jesús recomienda la humildad, y esta recomendación lastima el orgullo de los soberbios!... ¡Jesús ama la sencillez y nobleza, pero esto no lo soportan los hipócritas!... ¡Jesús, en fin, enseña con el ejemplo el ejercicio de las virtudes, pero esta enseñanza desagradó á los viciosos y corrompidos!...

No es de extrañar, pues, que coligados los falsarios, los soberbios, los avaros, los hipócritas, en una palabra, todos aquellos cuya vida no se conforma con la santidad de la moral cristiana, inventaran el medio para amotinar el pueblo,

halagando sus bajas pasiones, hasta conseguir que á gritos desahogados pidiera la muerte del Justo.

Inconstancia del corazón humano! ¡Bajeza de los que con calumnias para unos y de falsas promesas para otros, concitan los ánimos de la plebe desalmada contra los varones prudentes que, desinteresadamente, hacen el bien, no sólo por ser bien, sino por Dios, que así lo quiere....

Aquellos malvados escribas y fariseos logran por arteros medios que Jesús sea condenado á muerte, y á muerte infame de cruz. ¿Qué hará Jesús? ¿Se defenderá? ¿Hará ostentación de su poder?... ¡Ah, no, no! Manso y humilde de razón, no pronunciará una queja. Bien pueden inventar contra Él las más atroces calumnias, que ni siquiera se excusará; bien pueden avergonzarle con sarcílega bofetada, que Él todo lo aguantará; bien pueden cubrirle su hermoso rostro con inmundas salivas, que Él no se las limpiará; bien pueden, con infernal disposición, martirizarle con los más crueles tormentos, que no dirá un ¡ay!; bien pueden echarle encima el grave peso de un madero, que no pedirá ayuda.... Ha venido por amor á los hombres y por eso.... todo lo sufrirá. ¡Nada hay difícil ni doloroso para el que ama!

¿Quién podrá ahora contemplar aquella venerable figura sin sentirse lleno de ardiente amor hacia ella! Dejada la Cruz, es deposedo con fiereza de sus vestiduras; aquel rostro acardenalado cubrese de santo rubor al verse desnudo delante de tanta gente y en presencia de su amadísima Madre; pero.... ¡ha de morir desnudo! Es sufrir resignadamente la vergüenza de la desnudez, y la penetración del frío por las numerosas llagas de su sacratísimo cuerpo!

Mándanle tenderse en la Cruz y con santa obediencia se echa sobre el madero; mudo como un cordero se deja clavar de pies y manos y es levantado en alto; descoyuntándose todos los huesos al solocar sobre el hoyo el patibulo infame. ¡Ya está el Señor pendiente en un madero y en la actitud más amorosa! Sus brazos se abren para acoger á los pecadores; su cabeza se inclina para dar el beso de paz; permanece allí quieto para recibir á todos y purificarnos con su preciosísima sangre. Jesús se ha entregado como víctima satisfactoria y hace á la humanidad un legado de grandísima estima; le da como madre á la suya propia....

Jesús va á espirar, pero.... ¡ay! antes que le hacen y oye las blasfemias que le dirigen; pero para los que le ofenden no tiene sino esta frase Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen, y encomendando su espíritu al Señor, ¡murió!... Y el sangriento drama del Calvario termina con la connción de todo el universo, y toda la naturaleza se viste de luto, y la tierra se queda en tinieblas, porque el astro rey le niega sus vivíficos y esplendosos rayos....

Así hemos sido redimidos; así nos ha manifestado el Señor el amor que nos profesa; así el Divino Maestro ha querido hacer prácticas sus enseñanzas. Sigamos, pues, la senda del Calvario; no pretendamos ser eternamente dichosos, viviendo en medio de los placeres, pues si Nuestro Señor Jesucristo vivió entre privaciones, sufrimientos y dolores, éste es el único camino que nos ha de conducir al Cielo, porque es palabra de vida eterna que el que sufra por Cristo, reinará después con Cristo.

MANUEL MARÍN Y ROJO.
Presbítero y Maestro de escuela pública.

La muerte de Cristo.

UN pelotón de soldados descendiendo por las abruptas lomas de elevado monte, arrastrando una tónica morada, varias sandalias y cordales y

un pesadísimo martillo, más una espuerta con clavos. Estrepitosas carcajadas dan la nota de la alegría que embarga el ánimo de aquellas gentes, que en confuso tropel se dirigen á una de las muchas puertas que se abren en los lienzos de piedra carcomida que forman las murallas de Jerusalén.

En lo alto de la sierra, y entre celaje de espesas y luctuosas brumas, se advierte el grupo siniestro del dolor y de la muerte, significado por tres reos que expiran crucificados. Uno de aquellos reos, el que pende del madero más erguido, presenta en el costado izquierdo, cerca del corazón, profunda herida, causada por acerada lanza, y en torno suyo, transidas por el llanto y quebrantadas por el dolor, se ven tres mujeres y dos hombres abrazados al siniestro patíbulo ensangrentado, en donde agoniza el Creador de todos los mundos y de todas las especies.

La soldadesca, ébria con la sangre del Mártir, se había confundido en las estrechas y tortuosas callejuelas de la ciudad; y el horizonte, momentos antes azulado y fosforescente por los rayos enrojecidos de un fuego africano, iba cubriéndose por opacas tintas y sombras payorosas de un matiz aterrador, que apenas se advertía por dónde descendían para envolver, entre sus vapores de negrura impenetrable, los espacios y los horizontes.

La tarde avanzaba, y cubierto el mundo por pabellones tenebrosos que en vano pretendían desgarrar en mil pedazos los rayos solares que pugnaban por atravesarlos para iluminar el espectáculo grandioso de la muerte de Cristo; la tierra toda experimentó las convulsiones de la muerte, y en su corteza se abrían profundas simas; al borde de sus tumbas aparecieron los muertos, y el trueno, con sus terribles estampidos, anunció que la Redención del género humano tenía lugar en lo más alto del Sinal.

Cristo moría con la placidez del justo, y el rayo, cruzando en todas direcciones, amenazaba, con su potencia vertiginosa, á los escribas, los príncipes de los sacerdotes, los ancianos de Israel, los doctores y fariseos que no habían tenido una oración para enaltecer la virtud sacrosanta del sublime é injustamente sentenciado, que no se acogan á la Iglesia inmortal, que hace de todos ellos una familia de hermanos poderosa.

Asombro universal por los efectos producidos en los espacios; la muchedumbre de Jerusalén aterrada, trémula, inquieta, que días antes había recibido con palmas y olivos al Maestro de todas las ciencias, para solicitar después su muerte ante la casa de Pilatos, se postra de hinojos ante el sorprendente cuadro que ofrece la magestad divina, y vuelve sus miradas á la Cruz en donde acaba de exhalar su último suspiro el anunciado por los profetas.

Temblaron los grandes, los príncipes de los sacerdotes desgarran sus túnicas, y el pueblo, después de haberse ahorcado Judas Iscariote, proclama por todas partes la divinidad del Hijo de Dios.

Murió el Rey de reyes y su Cuerpo es depositado en el huerto de Gethsemani, entre la puerta Dorada y la de San Esteban, fuera de las murallas y bajo las lomas del monte Olivete y entre arbutos aromáticos y flores, es sellada la piedra que cubre y guarda aquellas cenizas universalmente veneradas.

Las predicciones de la Resurrección quedan al tercer día cumplimentadas. Desvanecidos los soldados de Caifás por la intensísima claridad que circunda al Cuerpo de Cristo, sale del sepulcro, se presenta á sus discípulos, visita á su Madre idolatrada, conversa con todos ellos y rodeado de una muchedumbre que incesantemente le aclama, se abren los cielos, descendiendo perfumadas y delicadas ambrosias, y entre ejércitos de ángeles y de vírgenes, que entonan alabanzas, asciende Cristo, rodeado de vividos resplandores y de coronas luminosas, en presencia del pueblo, y llega hasta el trono inmaculado de una gloria infinita para la humanidad santa y resignada.

JESÚS LÓPEZ GÓMEZ.

á saber: palmera para el palo vertical; olivo para la travesía horizontal; ciprés para la tablilla del rótulo, y cedro para la ménsula donde se apoyaban los pies. Pero es poco probable que los hebreos deicidas labrasen con tal cuidado el instrumento de muerte destinado á la augusta víctima de su ciego furor, y en semejantes pormenores solo parece verse un místico emblema forjado por los ingenuos escritores de la Edad Media para explicar algunas particularidades de la Pasión divina.

La palmera, por ejemplo, cuyas ramas son triunfal insignia, significa, alzándose de la tierra, la victoria alcanzada por el Hombre Dios en el mundo; el olivo, donde están clavados por las manos sus tendidos brazos, simboliza la paz que otorga al porvenir y el perdón que concede al pasado; el ciprés, colocado sobre su cabeza, indicador del campo de los difuntos, anuncia la sepultura de Jerusalén, que ha desconocido al Rey Supremo de los tiempos futuros; el cedro, madera reputada incorruptible, la cual sostiene sus sagrados pies, es una figura de la base imperecedera en que se fundó la Iglesia, cuya cabeza es Jesús, en el tiempo y en la eternidad.

Hay otra curiosa tradición, que, aunque carece de autoridad, prueba las poéticas invenciones de la imaginación oriental.

Léese en una obra, atribuida por los griegos al fariseo converso Nicodemo, que, hallándose Adán décrepito y achacos, su hijo Set se fué á los lindes del Paraíso terrenal, y demandó al ángel que los guardaba un remedio eficaz para el padre de los hombres. Dióle el ángel una rama del árbol que había sido causa del pecado de Adán, diciéndole que cuando fructificase, su padre sanaría. Volvióse Set muy alegre y contento y encontró á su padre muerto.—El ángel me ha engañado,—exclamó amargamente.—Maldecida está para siempre nuestra raza! Y lloraba desconsoladísimo junto al cadáver.

Pero de pronto se le apareció el ángel diciendo: «¿Por qué dudas de las promesas del Señor? El cuerpo de Adán ha vuelto á la tierra de que fué formado; pero el espíritu que Dios le dió debe

tu está condenado á un largo destierro lejos del Cielo, en castigo de su pecado; mas cuando florezca la rama del sacro bosque, cerca estará el día del perdón, y la muerte restituirá su presa. Planta, pues, la rama en la sepultura de Adán, y conserva para tí la esperanza».

Cumplió Set lo que se le mandaba y murió colmado de dichosos días, pues había seguido los senderos de la piedad.

Cuéntase que la rama del Edén creció lentamente de siglo en siglo, y que formaba un árbol grandioso en la época en que Salomón edificó el templo del verdadero Dios en la santa ciudad de Jerusalén; pero que no fructificaba.

Admirado el hijo de David de aquel coloso vegetal, más alto que las palmeras de Idumea, más copudo que los cedros seculares del Líbano, y de una especie desconocida en el suelo de Judea, dispuso que lo derribasen para emplearlo en la fábrica del templo. Pero aconteció que los obreros, después de labrar con el hacha su magnífico tronco, no pudieron utilizarlo para nada, porque á cada instante parecía que el misterioso árbol se alargaba ó acortaba para burlar los cálculos del arquitecto. Asombrados del prodigio, los judíos temieron haber pecado al despojar el sepulcro del primer hombre de su antiguo ornamento, y, respetuosos, depusieron en el recinto del templo aquella venerable reliquia de la primera edad de la creación.

Poco tiempo después, cuando Salomón, en la plenitud de su gloria, recibió la visita de la reina de Saba, ésta subió al templo para adorar al Dios de Israel. Al ver el tronco adámico, que yacía en un pórtico del primer recinto, y cuya historia no pensaba referir ninguno de los hebreos que la acompañaban, tuvo una visión interior que la reveló los tiempos venideros, y prosternando la frente en el polvo, permaneció largo espacio en éxtasis. Con estupor contemplaba Salomón aquel acto de idolatría por parte de una reina, célebre en todo el Oriente por su sabiduría; pero cuando ella se levantó, adivinándole el pensamiento en su turbada frente, le dijo: Tu sabiduría excede á la mía, porque eres el favorecido del Eterno; mas el que lo creó todo, distribuyó á su arbitrio los rayos de luz que despiden su faz. Escucha ¡oh rey! lo que el Omnipotente me revela:—«Un día vendrá que

este leño servirá para la elevación de un enviado del Cielo y su muerte acarreará la ruina de Israel».

Conturbáronse los hebreos que tales palabras escucharon, pues á la reina de Saba se la tenía por iniciada en los secretos de las ciencias. Después de su partida, Salomón consultó al Santo de los Santos para descubrir el misterio encerrado en aquella predicción; pero la voz que salía del Santuario en las grandes épocas de Israel permaneció muda. Temiendo el rey ofender á Dios abandonando á las discusiones del pueblo el signo á que se refería un presagio extraño á las profecías nacionales, mandó cabar una honda zanja donde fué enterrado y olvidado el histórico tronco.

Más adelante, constituyóse en aquel punto, ó sea entre la puerta del valle y el templo, la alberca, llamada en el Evangelio piscina Probática, cuyas aguas movía un ángel cada año y sanaban entonces los enfermos que se bañaban antes de que ellas se sosegasen. Finalmente, añade también la leyenda que al acercarse el momento de la muerte de Jesús, apareció de súbito el tronco adámico sobrenadando en las aguas de la piscina, y los judíos lo sacaron para labrar apresuradamente la Cruz del divino Sentenciado.

Abracémonos al árbol santo y lloremos nuestras culpas para que, como los que acudían á bañarse en la piscina, seamos curados y vivamos después confortados con las gracias que el Señor otorga á los que le anan.

La muerte de Jesús fué la muerte de un Dios

(JUAN JACOBO).

MUCHO se ha escrito y hablado acerca de la vida de Jesucristo en otros pueblos cuya asombrosa libertad no respeta nada que pueda someterse á examen y crítica.

Ilustres pensadores dan mil vueltas á la cabeza para demostrar la humanidad de Cristo, considerándole únicamente como hombre, cuya portentosa belleza

pueden menos de admirarla, como el supremo dolor personificado, como el *non plus ultra* del sufrimiento, como el hombre más bueno que ha existido en la tierra.

Straus y Renán figuran en el mundo de la razón y de la Filosofía como dos valientes enemigos de la imagen del dolor crucificado. No sé, ni me explico fácilmente, cómo hombres tan sesudos se asustan del mártir del Calvario y abominan de la Cruz, llamándola con desdén é ironía «ese palo rígido atravesado por otro palo» ¿Será tal vez que en ese símbolo encuentran retratada la odiosa muerte que ellos quisieran desterrar de nuestro planeta? Para Straus, la Cruz es un anacronismo, algo que ha pasado de moda y que la Iglesia protestante, con cierto rubor, ha relegado al interior de sus templos, á sus casas particulares ó á la tumba de sus muertos.

Nada; su corazón de granito no se conmueve ante la hermosa escena del Calvario sino para rechazarla como desagradable. En aquella tragedia; superior á toda obra humana, porque fué hecha con destellos divinos, no ven la deificación del dolor, sino el dolor de los hombres llevado al último extremo, con todas sus miserias y todos sus harapos, digno de lástima, pero no de adoración.

Era un loco, un desequilibrado, y como cada loco tiene sus chifladuras, al Mártir del Gólgota le dió por ser excesivamente bondadoso.

Hacia alarde Jesús de ser un Dios, dicen los judíos, y por su atrevimiento fué menester castigarlo; y como ellos esperaban otro embajador del Cielo, claro está que mantenían firme su fe; el Dios que bajo de *allá arriba*, de la mansión donde viven las estrellas, los ángeles y los querubines, irá bien vestido, deslumbrará por su lujo y su riqueza, traerá consigo esplendorosa comitiva y será el símbolo de la alegría y del placer. Por eso gritaban ante la víctima que ellos califican de usurpadora: «Tú que destruyes el templo de Jerusalén y lo reedificas en tres días sálvate á tí mismo; si eres hijo de Dios desciende de la Cruz». Y el Mártir pedía al Cielo, con lágrimas de tristeza, el perdón para sus enemigos. Después, cuando todo se había consumado, la Naturaleza protestó enérgicamente contra semejante delito, el ruido destemplado de las carra-

cas, el monótono y desagradable tambor deshecho en mil pedazos, son las últimas protestas, vagos recuerdos de aquel terrible desconcierto en que las piedras chocaban unas con otras en medio de la más densa obscuridad.

En el mundo moderno en que la ola del indiferentismo, de la pasividad religiosa, si así puede llamarse, en que la duda parece acaparar, ahogar todas las conciencias, hay espíritus audaces que, saliendo de su estado pasivo, levantan sus crispados puños como terrible amenaza, y dando libertad á su lengua, imitan á aquellos desgraciados deicidas, protestando de la Omnipotencia de Dios. «Apártate, retírate, que desde hoy, libres de tu voluntad y ya sabios, juramos, levantando las manos contra tu Cielo, que eres la mancha de nuestra razón y el espectro de nuestras conciencias».

La pluma se resiste á continuar tal cúmulo de blasfemias. ¡Lástima que tan ilustres pensadores gasten su genio y abusen de la belleza artística para menospreciar los dogmas del cristianismo! Sin embargo, es de extrañar que muchos hombres que así se explican, cuyas demostraciones de exagerado ateísmo se traslucen en sus obras y escritos, caen en contradicción cuando la vejez muestra en sus canas la proximidad de la muerte. Entonces, pobres naufragos en el mar revuelto de sus ideas, se agarran á la única tabla de salvación, á ese palo rígido, antiartístico y anacrónico.

Rousseau, el gran Rousseau, no obstante sus avanzadas ideas, que un lector medianamente ilustrado no debe ignorar, en muchas ocasiones hace profesión de fe, con las últimas cenizas de su angustiado corazón harto de sufrir.

No sé si miente, tal vez lo diga Rousseau con la boca chica, pero ello es que el famoso ginebrino exclama al contemplar en su fantasía la sublime escena del Calvario: «Indudablemente, la muerte de Sócrates fué la muerte de un sabio; la muerte de Jesús fué la muerte de un Dios».

MAXIMINO MIGUEL.

LA REDENCIÓN

Miradlo; de sudor cubierto el rostro, Cargado con la Cruz, ese madero Tan grande y tan pesado, que no puede Sostener sin esfuerzo el Dios Eterno. Miradlo, sí; marcada en la mejilla Lleva la bofetada que el perverso Malco le diera en pago de la cura. Que Jesús quiso hacerle, allá en el huerto. No puede andar apenas, los azotes Habían magullado el débil cuerpo; La corona de espinas le traspasa Con agudas punzadas el cerebro. No hay compasión para él; todos desean Que muera, y muera pronto, el Galileo. Y él, tranquilo, impassible, resignado, Sigue su marcha... y cae... Y—no te temo ¡Oh Cruz!—exclama—entre tus brazos, pronto Exhalaré mi postrimer aliento; Ven á mí; llega, pues.—Luego, elevando Su triste vista en dirección al cielo, A Dios, en su dolor, así le implora: —Eterno Padre, acógeme en tu seno! La turba, impacientada,—¡Pronto! ¡Arriba!— Repite sin cesar en tono fiero; Y él quiere levantarse, mas las fuerzas Le faltan y otra vez cae en el suelo.

..... Vedlo ya caminando nuevamente Con faz tranquila, aunque con paso lento, Y ved cómo le insulta y le maltrata Ese desenfrenado y loco pueblo. Vuelve á caer, y viendo que no puede Compran para ayudarle á un Cirineo; Y él, que todo es bondad y mansedumbre, Por los hombres á Dios marcha pidiendo, Por aquellos que son sus enemigos, Por aquellos traidores fariseos Que acusaron de impío y de falsario De nuestro Dios al hijo verdadero, Al que tantos milagros y bondades Debían, á Jesús, al Nazareno. Miradlo bien, y ved allí á María, Que es madre entre las madres sin ejemplo; Quiere ver á su hijo y no la dejan; La prohíben que llegue á darle un beso. Y así, la comitiva, poco á poco, Hacia el Calvario vaso dirigiendo; Jesús, con gran fatiga, mas tranquilo; María, sin poder borrar consuelo, Y el pueblo aquel, estúpido y sin alma, Que se mofa de Dios... se va riendo.

..... Ya han llegado al Calvario; ya le quitan Las vestiduras á Jesús, del cuerpo; Ya están crucificándole... Resuenan Los golpes que produce el martillo. —¡Padre!—se oye decir,—para estos locos, Tu gracia, tu perdón ahora impetoro. Y retiembla la tierra, y oscurece;

Se escucha el estampido de un gran trueno... Y expira el Salvador.... Ya quedó hecha La Redención del universo entero.

V. DEL PRADO.

12 Abril 1900.

PASIÓN Y MUERTE DEL Redentor del Mundo

Con cariz de triste velo En el Gólgota se planta, Una Cruz que se levanta Cubriendo de luto el Cielo. Marcando su itinerario De la turba impía en pos.... ¡Miradle!... ¡Va todo un Dios Recorriendo su calvario! Ante el dolor que le oprime Es su afán tan poderoso, Que llega hasta lo sublime.... Da su vida generoso, Y al mundo entero redime Con su martirio glorioso.

MARIANO M. MEDRANO.

Calatañazor 12 de Abril de 1900.

Carta de Madrid.

Madrid 10 de Abril de 1900.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO.

Mi querido amigo: Tiene razón sobrada un periódico de Murcia al indicar que los pueblos honrados, pacíficos y laboriosos no pueden ser considerados con menosprecio, porque no cierran tiendas ni inspiran temores para la paz pública. En este caso precisamente encuentran Soria y sus pueblos, que merecen por todas sus cualidades que los poderes de la nación se preocupen de su presente y de su porvenir. Nunca jamás por convulsiones trascendentales, que tantas aficciones ocasionaron á España, Soria y sus pueblos han dejado de obedecer y secundar el principio de autoridad, sin que hubiesen llamado la atención de los Gobiernos con sus descabelladas aficciones ó temperamentos de violencia, ni mucho menos hubieron de faltar á sus deberes como contribuyentes. En Soria y sus pueblos no se conoce la larba del separatismo, ni comerciantes, industriales, agricultores y ganaderos que nieguen al Estado los tributos cuando en multitud de ocasiones, por atender á ellos, falta el pan en muchos hogares, después de agotarse en las faenas más penosas las fuerzas físicas del hombre. El presente de Soria y de sus pueblos no es otro que la inactividad en sus funciones de progreso.

Para que ésta inactividad termine son indispensables vías de comunicación, descollando entre todas ellas el que se prolongue hasta Soria el ferrocarril desde Castejón por Olvega. De todos los sorianos es conocida la gestión practicada en Madrid por la dignísima comisión que visitó á todas las personas más influyentes en la política, de arraigo y de notorias disposiciones, todas favorables á las aspiraciones de los sorianos, pero, no obstante esto, el aplazamiento en dirimir y solucionar el problema que interesa á muchos pueblos ha vuelto á evidenciar la tristísima consecuencia que los pueblos honrados y pacíficos, aun cuando no pueden ser considerados con menosprecio, lo son en algunos casos. Pláceme merece la Junta gestora del ferrocarril de Soria al tomar el acuerdo de gestionar con energía desaparezcán los obstáculos que al presente se oponen á la prolongación de la línea férrea de que se trata, porque inspirada en el derecho y en la justicia, al cabo triunfará. A medidas enérgicas apelan los Gobiernos cuando se quebrantan las leyes, y á energías comedidas apelan, en muchas ocasiones, los pueblos cuando no quiere reconocérseles el derecho á la vida material, fundada en la honradez, en la laboriosidad y en la más estricta justicia.

Los catalanistas.

Han vuelto á reproducirse las manifestaciones catalanistas en Tarragona, celebrando aquellos elementos un meeting en donde se han pronunciado discursos de tonos vivos y se ha vuelto á cantar el himno *Segadors*. El Sr. Folguera, presidente de la reunión, pidió que se respetase á los que no sean catalanistas. ¿Qué se pretendería hacer con ellos? El Sr. Llorens protestó del dictado de «separatistas», entendiendo que separatistas son, dice, los Gobiernos que se burlan de los derechos individuales y en cuatro siglos han per-

LA MADERA DE LA CRUZ

N LADOSAS leyendas han envuelto en bellas historias la misteriosa madera de que estaba labrada la Cruz del Redentor.

Se ha dicho que esta sagrada efigie se componía de cuatro especies de madera.

GRAN DESTILERIA A VAPOR

LA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA

HENRI GARNIER & C.

PASAJES (Guipúzcoa)

PRODUCTOS ESPECIALMENTE RECOMENDADOS

COGNAC

ABSINTHE
AMER GARNIER
BITTER GARNIER
KINARDOA

RON SAN PABLO
ANIS DEL CANTABRO
JARABES
de todas clases.

ANISETE
SUPERFINO

CASAS EN FRANCIA
Fundadas en 1845
COGNAC Y PARIS

CASAS EN ESPAÑA
Establecidas desde 1873
HARO Y ALICANTE

LICORORO
DIGESTIVO SIN RIVAL

Pedirlos en todos los Casinos, Cafés, Fondas, Confeiterías y Ultramarinos.

DEL DOLOR de CABEZA y GARGANTA. VOZ. BOCA

Neuralgias, jaquecas, gastralgias, reumatismos articulares, retortijones uterinos, etc.

Por rebeldes que sean desaparecen en cinco minutos con la Hemitermina del Dr. Caldeiro, precio 3 pesetas caja; de venta en las principales farmacias. Por 3,50 pesetas la remite por correo certificado el autor, Puerta del Sol, 9. Por mayor, G. García, Capellanes, 1, Madrid.

Se curan con las pastillas Caldeiro, OLOROBÓDICAS AL MENTOL Y A LA COCAINA, de uso especial para ORADORES y CANTANTES. Precio: 1,50 pesetas caja. Por mayor, G. García, Capellanes, 1, Madrid.

NOTA.—Se remiten muestras gratis a los señores médicos que las pidan al autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.

GRAN ZAPATERIA
DEL PROGRESO
DE LOS SEÑORES
LAPUENTE Y MODREGO
86, Collado, 88, Soria.

Esta casa ofrece al público un abundante y variado surtido de calzado en últimas novedades para caballeros, señoras y niños, lo mismo en fino como en ordinario, todo construido en sus talleres por oficiales de primera y maternal tanto del reino como del extranjero, de las mejores fábricas conocidas.

Esta acreditada casa no omite gastos ni sacrificios que estén a su alcance para seguir dando gusto a su clientela y a cuantas señoras y caballeros tengan el gusto de visitar este establecimiento.

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCA, THES
50 Necempensas Industriales
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
BRANDELL



DEPOSITO GENERAL
Sr. Vinda de RAFAEL ROMERO JEREZ

HARINA LACTEADA H NESTLÉ
ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

ANTI-ASMATICO PODEROSO
REMEDIO EFICAZ CONTRA LOS CATARROS BRONQUIALES
JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO

Médicos distinguidos y los principales periódicos profesionales de Madrid, la Revista de Medicina y Cirugía prácticas, El Siglo Médico, El Genio Médico, El Diario Médico Farmacéutico, El Jurado Médico farmacéutico, la Revista de Ciencias Médicas, de Barcelona, la Revista Médico Farmacéutica de Aragón y La Correspondencia Médica, recomiendan, en largos y enconmiásticos artículos, el JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO como el último remedio de la Medicina moderna para combatir el ASMA, la DISNEA y los CATARROS CRÓNICOS, haciendo cesar la FATIGA y produciendo una suave expectoración.

PRECIO: 5 pesetas FRASCO


Depósito central: Farmacia de Medina, Serrano, 36, Madrid, y al por menor en las principales farmacias de España y América.

Nota importante.—El JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO es el primero de esta substancia dado a conocer en España, y el preparado medicinal expresamente recomendado por la prensa profesional, de cuyos artículos se acompaña copia literal a cada frasco de Jarabe.

50 Pildoras saludables de Muñoz

Únicas reguladoras de las funciones digestivas. Antisépticas, laxantes y purgantes. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y vicios humorales. De gran utilidad contra la hipocondría, ictericia, almorranas, mareos, etc. Deben usarse cuantos hacen digestiones pesadas.

CAJA los que por su vida sedentaria, imposibilidad de moverse, exceso de trabajo intelectual ó en las comidas, necesitan activar las funciones digestivas y evitar cólicos y congestiones. Tenga a disposición de todo el que quiera, cartas de médicos, farmacéuticos y clientes, encomiando la comodidad de su uso, su economía y resultados positivos, y el que lo dude, por 50 céntims. puede convencerse. V. Muñoz, Trafalgar, 29, quien envía por correo al mismo precio. Pídanse también en las principales farmacias de España.



De venta en Agreda, DOCTOR NÚÑEZ.—En Burgo de Osma, SR. IZQUIERDA.

Dr. KLEIN
AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

ANEMIA DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, CORVALENCIA, EMBARAZO, DENTICIÓN, TISIS, & PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN

Estas pastillas pueden tomarse solas ó también disueltas en agua formando solución de fosfato de cal. 2.º No contienen nada de hierro, así es que deben tomarse los enfermos predispuestos a congestiones e irritaciones pulmonales y bronquiales, a quienes tanto por su economía como por su eficacia se recomienda. 3.º Estas pastillas contienen hierro. 4.º Conservar en su envase original. 5.º Ser el preparado de catámis económico, pues contiene doble cantidad de fosfato de cal que los que se venden a mayor precio.

ASMA CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR
LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN
Cura el asma atacando las causas productoras del mal.

GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN
Calman al momento los ataques de asma, por intensos que sean. El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

TOS PASTILLAS PECTORALES DEL DR. KLEIN
Eficaz remedio para combatir y calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. No contienen opio ni morfina.

PUNTOS DE VENTA, EN SORIA —Angel Lacalle, Farmacia, Collado, 64.—San tiago Ruiz, Farmacia y Droguería.—Autor, Doctor Klein, Escudillers, 82 Barcelona

LEYENDO SE GANA DINERO
GRAN FERRETERIA Y CERRAJERIA
DE
CLAUDIO ALCALDE
Representante en esta provincia de "La Unión Española de Explosivos,"
CALLE DEL POSTIGO, 4, Y PLAZA DE HERRADORES, 16.
TALLERES: Calle de Numancia, 39.

El dueño de este Establecimiento tiene el honor de poner en conocimiento de sus numerosos clientela y del público en general el traslado de su establecimiento, de la calle de Numancia número 29 y 31, a los amplios locales de la calle del Postigo, 4, y Plaza de Herradores, 16, no menos favorecedores puedan hallar cuantos artículos necesitan por difíciles que sean de encontrar dentro del ramo de ferretería y cerrajería, advirtiéndole que puede ofreceros en condiciones ventajosísimas, por hallarse en relación directa con las principales casas y fábricas nacionales y extranjeras.

En BATERIA DE COCINA hay desde el objeto más preciso hasta el más difícil de adquirir en competencia y a su rival.

GRAN SURTIDO de herramientas para las diferentes artes y herrajes para obras, cuanto modernamente se construye, a precios ventajosísimos.

Expendiduría de toda clase de EXPLOSIVOS y pertrechos de caza, y otros muchos artículos que no se detallan por no molestar al público.

Especialidad en camas y jergones.

NOTAS. Esta casa concede un beneficio de 2 por ciento a cada parroquiano que haga el gasto de cincuenta pesetas al contado.
También se encarga, a petición del cliente, de adquirir en el momento toda clase de artículos por difíciles que sean.

LA CAMPANA
CONFITERIA Y CERERIA
DE
PEDRO PASCUAL CALONGE
COLLADO, 29, SORIA

Tengo el gusto de ofrecer a mi numerosa clientela un buen surtido de ceras de todos tamaños y dimensiones, como igualmente cerilla de todas clases garantizándolas. No dejas llevar de ceras baratas porque suelen ser doble caras, por eso ha tenido a bien poner blanqueador con el fin de saber lo que da a sus innumerables favorecedores; por tanto no os confundáis, comprad en LA CAMPANA y ganaréis dinero.

También se cambian ceras de residuos, siendo buenas, por mitad de precio, y se compran ceras.

Le regalo al que me pruebe que tiene mezcla mi cera, 100 pesetas.
Si queréis comprar las ceras puras, selectas y buenas, acudid a La Campana y os las dará de veras.

No os hagáis ilusiones con las ceras que os dan, muchos dicen que son ceras, pero no de vegetal.

No hagáis caso de otras ceras que la mía es la mejor luce como la verdad y brilla como el honor.

Todo el mundo vende ceras pero no ceras verdad, y si queréis una prueba con mis ceras comparad.

Suena La Campana suena tan, tan, tan, y es cual si dijera cera aquí hay verdad.

PEDRO PASCUAL.

Aritmética y Sistema métrico
bajo una forma precisa, útil y conveniente para los niños que frecuentan las escuelas de primera enseñanza, por

D. ANICETO PÉREZ Y DURÁN

Obra declarada de texto para las escuelas de instrucción primaria.
Véndese en la librería de Vicente Tejero a 0'75 pesetas ejemplar y 7'50 pesetas docena.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL
Nada más inofensivo ni más activo para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Los malos del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente. Buenas boticas, a 6 y 5 pesetas caja.—Se remiten por correo a todas partes.
Dr. Morales.—Carretas, 39.—Madrid.
En Soria, J. Morales, sucesor de Calahorra.